

# Cuentos vividos

*Flon-Flon y Musina o el sinsentido de la guerra*

**Paco Abril\***

*La Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón, en su programa de actividades para escolares, convierte libros en exposiciones, como una forma diferente de acercar a los niños a las historias que leen. El mago encargado de esta tarea es Paco Abril que, una vez más, nos explica la experiencia que se generó alrededor de Flon-Flon y Musina, un cuento emblemático que habla de lo absurdas y crueles que son las guerras. Un tema, por desgracia, de absoluta actualidad, planteado a través de una ficción protagonizada por conejos humanizados.*



ELZBIETA, FLON-FLON  
Y MUSINA, SM, 1993.

Pocos libros de literatura infantil han tratado el tema de la guerra con la delicadeza, contundencia y claridad con la que se aborda en el cuento *Flon-Flon y Musina*, publicado en España por Ediciones SM en su colección Los Piratas. Es un cuento sobre el absurdo, el sinsentido, la irracionalidad de la guerra, de cualquier guerra. Un cuento, pues, de una vigencia indudable.

Trabajar sobre el cuento, del que se llevó a cabo una exposición que integraba texto e imágenes, organizada por la Fundación Municipal de Cultura de Gijón, y por la que pasaron cerca de mil quinientos niños y niñas, me ha permitido ahondar en esta historia de una forma privilegiada.

## Contundente alegato

La primera vez que leí *Flon-Flon y Musina*, quedé impresionado. Después de diseñar esta exposición, y de vivir este cuento con los niños y las niñas, aquella primera impresión no ha hecho más

que acrecentarse, reforzando la solidez del relato.

El cuento, decía, es un contundente alegato contra la locura de la guerra, pero es, a la vez, un canto al amor y a la amistad. Elzbieta, la autora e ilustradora, necesita muy pocas líneas e ilustraciones para contar una historia que, aunque aparezca en una colección para niños pequeños, conmueve por igual a los adultos que se adentran en su páginas. Más de un adulto me dijo que éste era un libro hermoso, pero demasiado triste para dejárselo a los niños.

Adentrémonos en el cuento. Flon-Flon y Musina son dos niños, perdón, dos conejos, un conejo y una coneja. Viven felices e inseparables. Juegan, unas veces en la orilla de Flon-Flon, y otras en la de Musina. «Cuando sea mayor —dice Flon-Flon— me casaré con Musina.» «Cuando sea mayor —dice Musina— me casaré con Flon-Flon.»

Detengámonos aquí. Dos niños juegan, o dos conejos, es igual. Viven plenamente su infancia y quieren prolongar su felicidad, por eso desean estar juntos para siempre. Para ellos, como quizá para todos, la felicidad es prolongar los instantes de dicha.

El juego es la actividad fundamental de la infancia, por eso, la autora, con tan sólo dos palabras, nos señala las dos características de la felicidad de los conejos: amistad; es decir, afecto, y juego. Tienen lo máximo que pueden desear. Sólo el tiempo y las circunstancias transformarán esa relación idílica. Ellos desean seguir estando juntos cuando se acabe su infancia, cuando llegue su inevitable madurez.

Sin embargo, este estado de bienestar se quiebra el día en el que el padre de Flon-Flon, leyendo el periódico, anuncia escuetamente: «Malas noticias, pronto llegará la guerra». No hay más texto, ni se requiere.

Pasamos la página, pasamos un día. «Y a la mañana siguiente la guerra ya estaba allí.» Ese mismo día el mundo feliz se desmorona. El padre se despide y se va a la guerra. Elzbieta no precisa más palabras para expresar la brutal irrupción de la tragedia. Volvemos a pasar la página. Ya es otro día.

El tiempo del cuento está marcado por ese transcurrir de las páginas. A la vuel-

ta de cada una de ellas nos encontramos en un momento diferente del relato, como si cada página fuera la hoja de un calendario que vamos pasando.

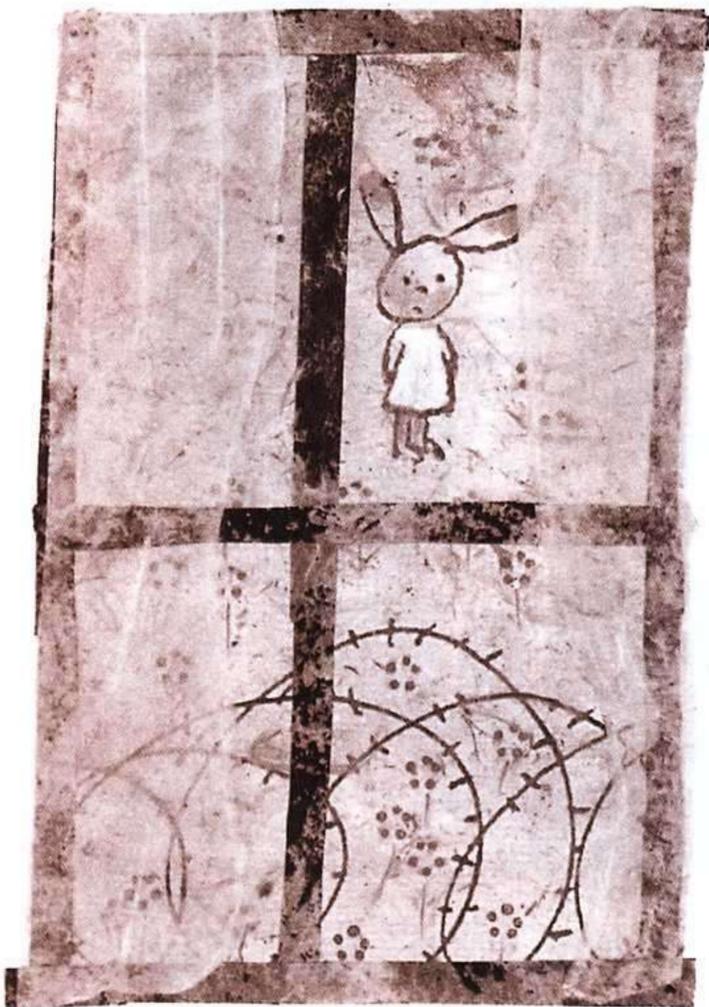
Para Flon-Flon, la partida del padre no es aún el descubrimiento de lo que significa la guerra. No tiene conciencia clara de su significado, como no la tendría ningún niño. Le entristece que su padre se vaya, sí, pero aún no sabe lo que supone la guerra. Lo descubrirá cuando quiera volver a jugar con su amiga. «Me voy al riachuelo a jugar con Musina.» Pero su madre le muestra que ya no hay un riachuelo. Su lugar lo ocupa una cerca de espino. Ella le explica que esa cerca de espino es para que nadie pueda entrar en casa. «¿Ni siquiera Musina?», pregunta Flon-Flon. «¡Calla! No hables de Musina.» «¿Por qué?», vuelve a preguntar él asombrado. La respuesta de la madre le revuelve por dentro y por fuera: «Porque está del otro lado de la guerra».

Ahora Flon-Flon empieza a saber algo terrible de la guerra: que separa a las personas, incluso a las que más se quieren; que las divide en bandos irreconciliables, y que no se puede hablar de los que están al otro lado.

La reacción de Flon-Flon es inmediata. Expresa su enérgica protesta ante lo que no puede entender diciendo: «¿Dónde está la guerra? Voy a decirle que quite esta cerca de espino. Voy a decirle que se vaya».

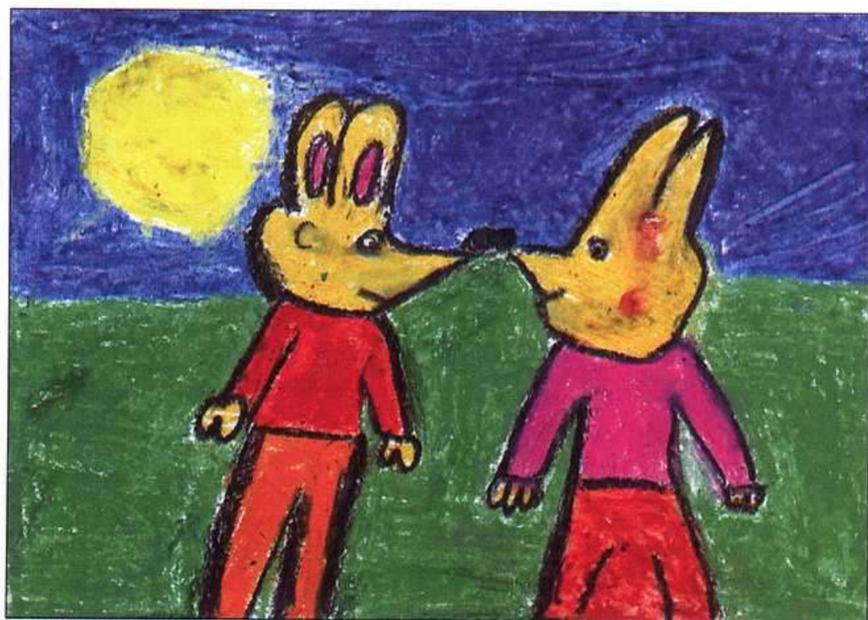
El niño o el conejo habla aquí de la guerra como si fuera alguien que pudiera oír y entender. La personifica atribuyéndole entendimiento. Esto es lo que los investigadores de la infancia han denominado animismo infantil. «El animismo es la atribución de vida, intenciones y conciencia a los objetos inanimados», escribió Juan Delval siguiendo a Jean Piaget. Todavía está por hacer un estudio sobre el animismo en la literatura dirigida a la infancia. Quien desee emprender tan apasionante tarea deberá utilizar, como documento fundamental, *El animismo y el pensamiento infantil*, del citado Juan Delval.

Volvamos al cuento. La madre le dice a Flon-Flon que su pretensión de hablar con la guerra es imposible. Pasamos la página. Allí está la guerra simbolizada por un conejo con una espada de fuego, de pie sobre un caballo al galope, a tra-

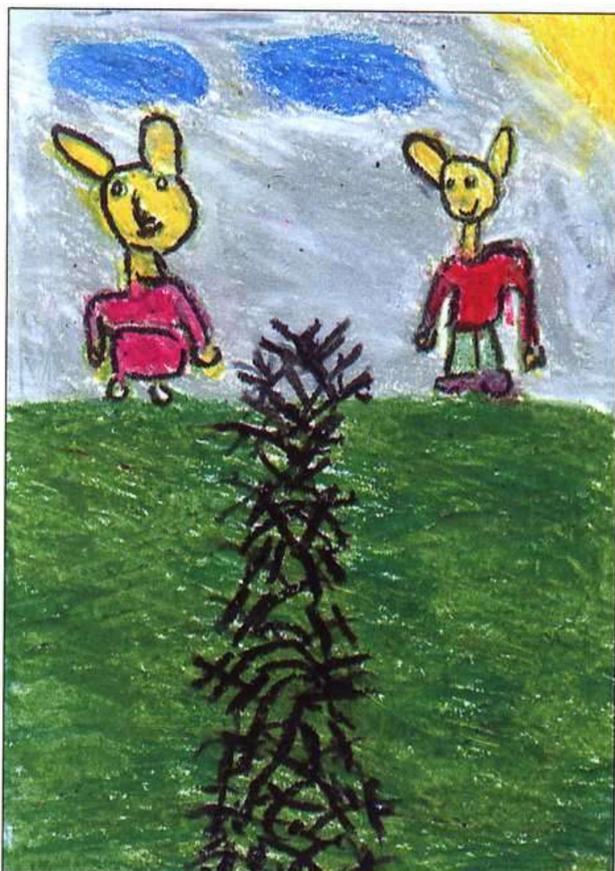




ELENA GAYO.



PATRICIA ÁLVAREZ.



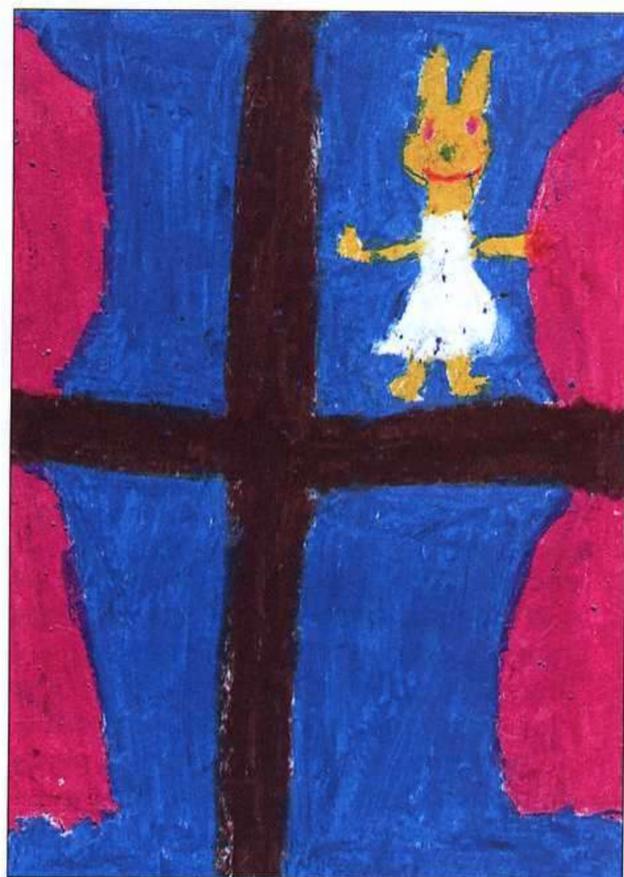
Mª DEL MAR RODRÍGUEZ QUINTANA.



EVA FERNÁNDEZ.



SAÚL MARTÍNEZ.



SHEILA GÓMEZ.

vés de un paisaje en llamas. En el suelo hay cuatro conejos muertos. Es una imagen que recuerda algunos de los bocetos que realizó Picasso para su *Guernica*.

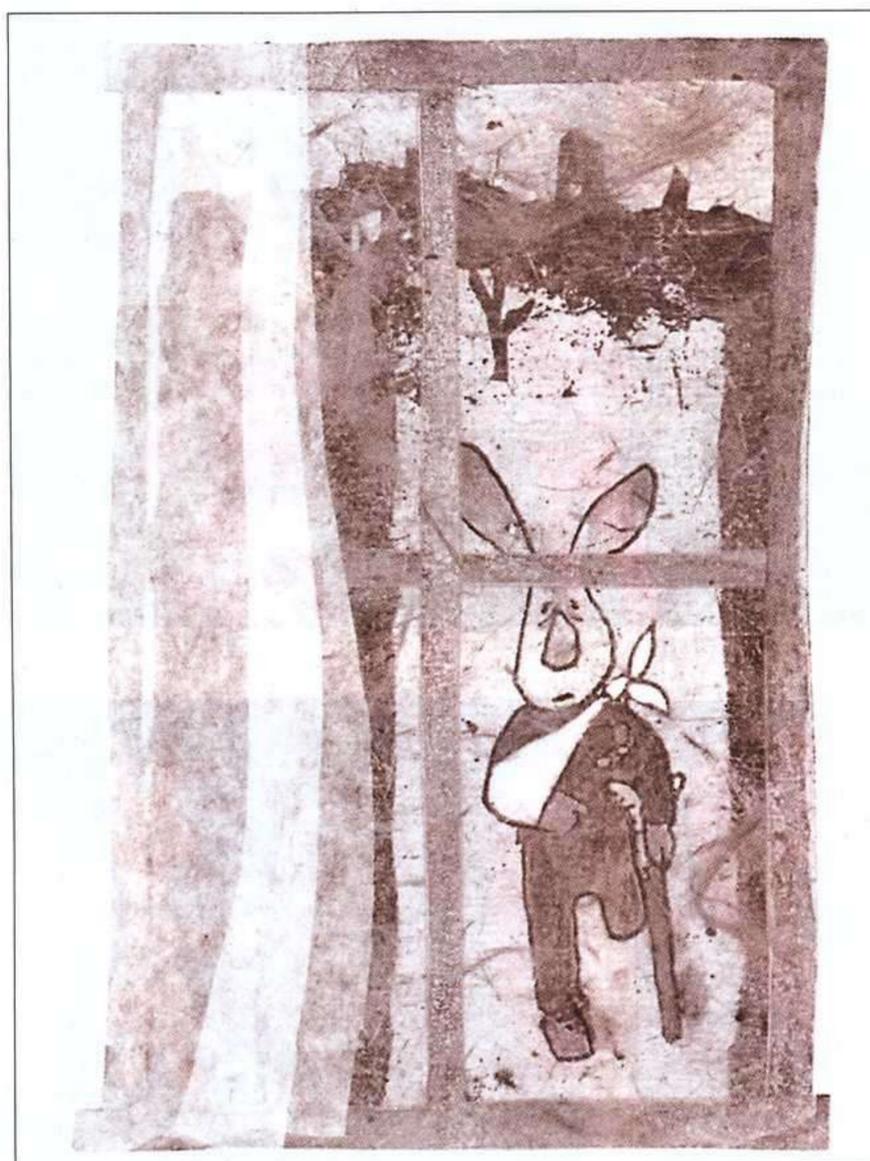
La autora describe esta desgracia con un texto mínimo:

«La guerra era demasiado grande. No escuchaba a nadie. Hacía mucho ruido. Encendía unos fuegos inmensos. Destroza todo...».

El día en el que cesa el ruido, se acaba la guerra y regresa el padre. Su hijo, y el lector, lo ven llegar desde la ventana de la casa. ¡Cómo viene! Camina sobre una muleta, pues ha perdido una pierna. Trae un brazo en cabestrillo. Pero eso sí, dos medallas adornan su pecho. No se hace ninguna referencia escrita al estado del padre. La elocuencia de la imagen es aplastante. Sólo se cuenta que «parecía muy cansado». El padre

dice al llegar: «Ya está. La guerra ha terminado». Pero Flon-Flon sigue viendo sus destrozos, sigue viendo la cerca de espino que lo separa de su querida Musina, y se enfada con su padre: «¡No es verdad! ¡La guerra no ha muerto! ¿Por qué no la has matado?». El pensamiento animista del niño nos muestra que la guerra es alguien capaz de cometer las más bárbaras tropelías.

En la poética respuesta del padre está



ELZBIETA, FLON-FLON Y MUSINA, SM, 1993.



ELZBIETA, FLON-FLON Y MUSINA, SM, 1993.

encerrada toda la tristeza de quien ha sufrido una experiencia terrible, una experiencia que ha tenido que vivir a la fuerza y que escapa a su comprensión. «La guerra no muere jamás, hijo mío. Sólo duerme de vez en cuando. Y, cuando duerme hay que tener mucho cuidado para no despertarla».

Flon-Flon reacciona ante las palabras de su padre sintiéndose culpable: «¿Acaso hacía demasiado ruido cuando jugaba con Musina?». Ahora es su madre quien lo tranquiliza: «No. Los niños son demasiado pequeños para despertar la guerra». El texto es de una exquisita sensibilidad. De una sensibilidad capaz de captar los sentimientos más profundos de un niño. La autora lo expresa con esa precisión y economía de palabras que sólo encontramos en la mejor poesía.

Las imágenes no le van a la zaga al texto. Quince bellísimas ilustraciones a toda página lo complementan. En trece

de ellas hay una omnipresente ventana que enmarca lo que ocurre. Una ventana símbolo del cobijo interior, del espacio seguro, del nido del que Flon-Flon sale para jugar con Musina.

El exterior, representado en tres imágenes, es el gran espacio del encuentro con los otros, en este caso con Musina, pero también es el lugar terrible donde acontece la guerra que lo arrasa todo. La ventana enmarca la curiosidad, la espera, la decepción, el asombro, la ternura y la rabia de un niño que desde ella se asoma al mundo. Fuera está la amistad, sí, pero también la barbarie que trunca su felicidad.

Aunque el cuento tiene un final feliz en el reencuentro de los dos amigos, deja al lector un poso de tristeza. «El cuento fue muy bonito, pero a la vez muy triste» (Patricia, 9 años). «Yo no sé cómo os pudisteis arreglar para hacerlo a la vez triste y bonito» (Rocío, 9 años). No podía ser

de otra manera. Ese poso de tristeza es la constatación necesaria de que la guerra, sea cual sea la causa que la desencadene, es siempre un mal que nunca sabemos cómo puede acabar.

«La guerra no es buena para nada ni para nadie», escribió Leticia, de 9 años, después de haber vivido este cuento. Begoña, también de 9 años, llegó a la conclusión de que «si desde pequeños nos empezamos a pelear, cuando seamos mayores podemos empezar a formar la guerra». Sergio, de 10 años, afirmó: «Una guerra es algo muy malo, y más aún si te separan de alguien a quien quieres».

En las cartas que le escribieron a Flon-Flon, los niños y niñas muestran cómo han entendido el cuento y lo que les desean a Flon-Flon y Musina. «Soy Eva, una de las niñas que fue a ver y a conocer tu historia. Me gustó mucho, pero me parece muy triste. Espero que tu padre se mejore y nunca más se des-

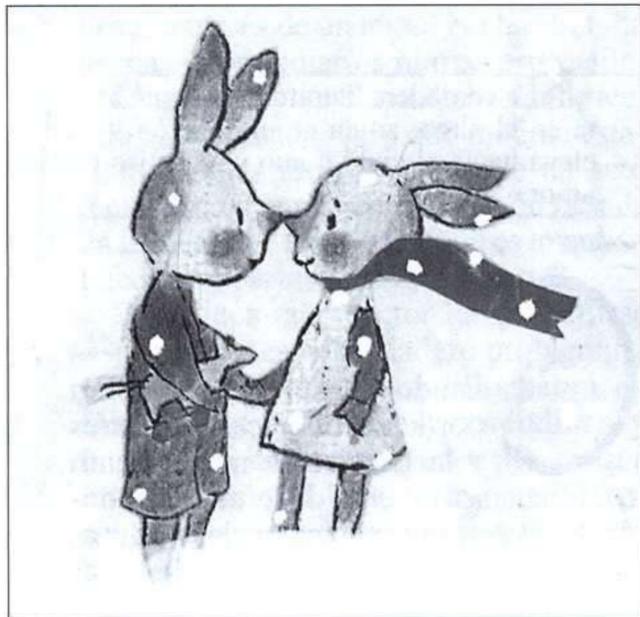
pierten las guerras, ni allá donde estéis vosotros ni en ningún sitio del mundo. También espero que Musina y tú cumpláis vuestro sueño de casaros cuando seáis mayores, y que nunca más os separéis uno del otro».

«Hola, me llamo Stéfano, tengo 10 años. Espero que pronto se quite la cerca de espino y que en su lugar fluya de nuevo el riachuelo. También quiero que la guerra se muera de aburrimiento, o que, por lo menos, se quede dormida para siempre, y que nunca se atreva a separar una amistad como la vuestra».

La edad de los niños y niñas que acudieron a ver esta exposición oscilaba entre los 6 y los 11 años. Y nadie consideró que éste fuera un cuento para niños pequeños. Tampoco los numerosos adultos a los que conté esta historia pensaron que éste fuera un cuento para niños. Algunos incluso, como señalé antes, hasta me llegaron a decir que no lo veían apropiado para edades tempranas. Por eso me atreví a recomendarle a la editorial que suprima de la contraportada la frase limitadora que dice: «Para empezar a leer», a no ser que se ponga: «Para empezar a leer de otra manera».

### Actividades a partir del cuento

No quiero terminar este artículo sin relatar, aunque sea de forma muy somera, las actividades plásticas, corporales, dramáticas, escritas y de investigación



ELZBIETA, FLON-FLON Y MUSINA, SM, 1993.

realizadas a partir del cuento *Flon-Flon y Musina*.

Después de escuchar el relato, los niños y niñas lo representaron, es decir, lo hicieron presente. Para ello se distribuyeron los papeles de los diferentes personajes, convirtiendo la guerra, por ejemplo, en un personaje interpretado colectivamente. Para esta representación sin público, no tuvieron que aprenderse los textos de memoria, sino que hicieron hablar al personaje con lo que recordaban de él.

Escribieron cartas a Flon-Flon y a Musina contándoles cómo habían vivido su historia. Y recrearon el cuento desde el punto de vista de Musina, que en el relato sólo aparece al principio y al final. «A propósito, ¿dónde estabas durante la guerra?» (Alba, 9 años).

Los que quisieron, volvieron a leer el cuento en su casa, a su aire. «Me gustaría volver a leer tu libro porque me gustó mucho, por eso me lo voy a comprar» (Damián, 10 años).

Pintaron la guerra y lo que el cuento les sugirió, y se montó una exposición con todos los dibujos realizados.

Preguntaron a sus abuelos y abuelas si ellos habían vivido alguna guerra. Y con lo que les contaron, tirando del hilo de la memoria, confeccionaron un libro-puente que les sirvió para empezar a unir su presente con su pasado.

Organizamos un juicio sentando a la guerra en el banquillo de los acusados. Algunos niños y niñas hicieron el papel de señora Guerra, porque, según dijeron, «la guerra tiene muchas caras». El grupo fiscal, siempre basándose en el cuento, la acusó de separar a las personas que se quieren, de matar a la gente, soldados y civiles, de sembrar el odio, el miedo y la destrucción. Salieron a declarar el padre, la madre, Flon-Flon, Musina, la Ventana y la Cerca de espino. Un grupo de abogados defensores justificó a la guerra aduciendo que «era necesaria para acabar con los enemigos que nos atacaban».

Los niños que quisieron hacer de prensa, radio y televisión trataron de relatar lo esencial del juicio y de resumir los argumentos de cada parte.

*Flon-Flon y Musina* es un libro que ha pasado casi de puntillas, sin meter ruido, sin alharacas publicitarias. Sin embargo, es un cuento emblemático, de los

que muerden. Y su mordedura no nos deja indiferentes.

Mientras escribía este artículo, tenía delante de mí la edición francesa, inglesa y española del cuento. Las dos extranjeras son idénticas y un centímetro y medio más altas que la española, formando un álbum de formato atractivo y muy manejable (21,5 x 15,5), encuadradas en cartón y con el canto entelado en gris. La edición francesa se titula *Flon-Flon et Musette*, igual que la española. La que se distribuyó por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Australia ha cambiado su título original por el de *Go Away, War!* En estas dos ediciones se ha utilizado para el texto una tipografía grande que, en algunos casos, casi llega a ocupar toda la página. SM ha optado por una tipografía manuscrita y de tamaño mucho más reducido. En las versiones francesa e inglesa, la página en la que los conejitos anuncian que de mayores se casarán uno con el otro, está ilustrada con un gran corazón en el que se ve a los dos en su interior. SM, sin embargo, ha suprimido este corazón colocándolo, en pequeñito, en la portada. La mayor diferencia entre las ediciones extranjeras y española está en las cubiertas. Es curioso observar, por ejemplo, que en la edición inglesa sólo aparecen dos unidades de información en la cubierta: título y autora. La francesa contiene tres informaciones: título, autora y editorial. En la española aparecen seis unidades de información: título, autora, colección general (El Barco de Vapor), colección específica (Los Piratas), edición y editorial.

La autora, Murawska Elzbieta, de origen polaco, nació en Cracovia en 1938. ■

\* **Paco Abril** es escritor, cuentacuentos, creador y director del suplemento infantil *La Oreja Verde*, así como director de Programas de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.

Se puede solicitar la exposición «Flon-Flon y Musina» poniéndose en contacto con Paco Abril en los teléfonos de la Fundación Municipal de Cultura de Gijón, 985 34 14 15 o 985 35 87 84.